Año VI La Plata, 2ª quincena de Septiembre de 1923 Núm. 105

IDEAS

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

Llano y franco

El lenguaje de los sinceros siempre fué así: llano y franco como el tono fervoroso de la fraternidad, como debe ser la relación entre los amigos que se respeten de veras, como es el entusiasmo de los iniciados y los actos populares espontáneos.

Llanos y francos, pues, sin subterfugios, sin recovecos ni pretensiones de dispensadores de virtud, abiertos como una mano que se tiende a estrechar otra y limpios como una estrella recién salida de la onda, así hay que ser en la intención y en los actos, de palabra y por escrito. Pero de esto, a la conjetura aviesa, a la postura matolde, a la verba de burdel y la literatura de retrete, hay la misma o más distancia que existe entre el bello gesto de los héroes y el procaz de todos los indecentes.

Sépanlo de una vez los periodistas de cierta prensa esporádica, sin filo, punta ni lomo, que hablando de intimidades que nada tienen que ver con los asuntos que motivan su salida y diciendo cosas sucias con propósito deliberado bien visible, creen expresarse en lenguaje llano y franco, como entre amigos o como entre amantes.

Al proletariado

En el Departamento de Santa Lucía (Provincia de San Juan) durante una asamblea que realizaban los obreros panaderos en huelga, en su local ubicado a una cuadra de distancia del departamento de policía, fueron sitiados los huelguistas por la cosacada y al día siguiente arreados a la cárcel.

En ella han quedado detenidos los obreros Flocio y Simón Ortiz, Isidro Molina, Juan Echevarría y Juan Rodriguez. Y para obligarlos a declarar cuanto a la policía se le ocurrió, fueron flagelados a golpes de goma y sable, disparándoseles tiros a los pies y a la cabeza, como para aterrorizarlos y poniéndoseles de plantón a la intemperie, durante las más frías noches.

Ya hace más de dos meses que estos compañeros están sufriendo en su cautiverio y el señor agente fiscal de aquella provincia sigue tan mudo frente a la causa incoada, sin expedirse nunca, como sería su deber, ya acusando o ya poniendo a los presos en libertad.

Tal es en síntesis lo que pone en conocimiento del proletariado de todo el país, en un extenso manifiesto que por tal motivo no reproducimos, el Comité Pro Presos de San Juan, concitando a todos los trabajadores a expresar su solidaridad con las víctimas, no aprobando con su silencio, como cualquier agente fiscal, los incalificables procedimientos de las salvajes autoridades sanjuaninas.

Nuestro concepto de la lucha social

Los hechos que observamos diariamente a nuestro redor, nos inducen a pensar y rectificar juicios que parecían estar definitivamente asentados en nuestros cerebros como fuera ya de discusión.

Enamorados de la teoría pura del ideal anarquista, nos hemos cuidado poco o nada de la correlación que podría existir entre nuestra propaganda teórica y la conducta práctica en el terreno de la lucha social; hemos confiado más en la concepción metafísica de las ideas que en su valorización práctica, dependiente de nuestros actos, y esto, lejos de hacer obra proselitista en sentido libertario, nos ha conducido a la sumisión, sino a los poderes estatales, a otras nuevas formas de autoritarismo, encubiertas a menudo con un ropaje libertario, pero que no por eso dejan de ser perniciosas para el presente y para el futuro. Esto es en síntesis, lo que está sucediendo con el sindicalismo tendencioso o anarcosindicalismo.

El agrupamiento heterogéneo de individuos que componen los sindicatos, cree que la fuerza bruta es el principal factor para conseguir la emancipación integral del género humano; para ellos las resoluciones adoptadas en los congresos, son normas invariables que deben acatarse en todo momento y lugar, pese a los razonamientos acertados que pueda hacer quien se niegue a acatar los nuevos y sagrados mandamientos de la doctrina sindical. Y no se crea que nos pagamos de palabras, no.

En una reunión de delegados convocada por el Comité Pro Presos (institución de carácter social y no sindical) el Consejo de la F.O.P. de Santa Fe decía tener facultades (nosotros diríamos autoridad) para nombrar y destituir a los mienbros que integran dicho Comité, y esta práctica cuartelera la defendían con un ardor digno de mejor causa, atenidos a que dicha facultad era uno de los artículos del código sindical sancionado en el 2º Congreso Provincial de Santa Fe. ¿Qué significa todo esto? Una sola cosa: que el principio de autoridad se halla encarnado en los consejos sindicales, y que las normas aprobadas en asambleas o congresos por las mayorías del carnet, se convierten en leyes que matan la razón, la libertad, en una palabra, el pensamiento anarquista. ¡Y todo esto se ejecuta invocando la finalidad comunista anarquista!

Pero, como para nosotros la finalidad no existe, porque creemos que la Anarquía es un continuado medio, una brega constante de afirmación libertaria, es que somos intransigentes frente a todos aquellos que ven en el comunismo anárquico una visión futurista sin proyecciones sobre el presente. Nuestro concepto de la lucha social, no es tal que nos permita construir un edificio sindical, colocar en su frontispicio la palabra «*Comunismo Anárquico*,» para que luego parte de sus moradores dedicándose a inculcar el espíritu de obediencia en los demás, recurran a la disciplina y limitación de la solidaridad a fin de evitar que los habitantes abandonen la casa. Todos estos medios serán buenos para el sostenimiento temporal de los sindicatos, pero no será nunca obra positiva en sentido libertario. Esta será la concepción sindicalista de la lucha social, pero no la nuestra, la anarquista. Nosotros entraremos en el edificio con el único y exclusivo objeto de defender y afirmar la libertad; y si esta actitud nuestra tiene la virtud de provocar el desbande de los ocupantes del edificio sindical... ¡bienvenido sea el desbande! pues esta es la única forma de salvar los principios libertarios que decimos sustentar; y ante el derrumbe de lo que se creía firme y sólidamente construido, constataremos una cosa: que nuestras prácticas libertarias, anarquistas, chocan con las autoritarias, sindicalistas. Y sucederá esto, porque nuestro concepto de la lucha social no admite dualismos de ninguna especie; los anarquistas debemos conducirnos anárquicamente en el presente para abrirnos paso hacia el porvenir; debemos valorizar las ideas con los actos que diariamente ejecutamos. Asi nuestra forma libertaria de encarar la lucha en todos los terrenos, será el único faro que alumbrará en la noche autoritaria de todos los tiempos, como único guía de las multitudes que sepan y quieran seguirnos.

FRANCISCO MARTINEZ.

Chabás.

NUESTRO EDITORIAL

Parrafitos y consejos

—Es mejor un anarquista en la calle que en la cárcel; pero en ésta también puede ser útil. No por eso aconsejaremos a ninguno que se haga encarcelar. Antes más bien, si pudiéramos abriríamos a todos las puertas de sus ergástulos.

—La muerte de un carnero o de un cosaco, más que aprovechar a una huelga suele hacerle daño. No diremos sin embargo que no se mate al enemigo, y menos si éste nos ataca. Sabemos lo que es la lucha o la guerra y no ignoramos que en ella hay a veces que matar o que morir. Toda pelea puede ponernos frente a dilemas como estos, que es preciso resolver. Lo saben cuantos pelean. Mas no olvidamos que hay un enemigo más importante que el carnero o el cosaco y a quien es raro tener en cuenta para herir de muerte: el patrón, el burgués, el explotador. Y no olvidamos tampoco que la huelga es una guerra que no resuelve el problema social, como la caridad no suprime la miseria ni el castigo impide la comisión de nuevos delitos.

Decimos solamente: Aceptamos las consecuencias de la lucha contra el medio, o lo que es lo mismo, no las rehuimos; y frente a los dilemas los resolvemos como las circunstancias lo aconsejan; pero este modo circunstancial no lo extendemos a todos los casos, es decir, no sistematizamos un modo.

—La huelga es un arma de combate cuya virtud es simplemente reformista, por lo mismo que nada resuelve en definitiva. Deja intacto el problema, para mañana, para después, para la revolución, que es la única palanca capaz de cambiar la estructura social del mundo. No por eso dejamos, si es preciso, si es urgente, de esgrimir tal arma; pero tampoco la usamos sistemáticamente todos los días, y eso que no pasa un solo instante que no haya algo que reivindicar.

—La persuasión es un medio, y otro medio es el garrote; mas librémonos de ser respecto a aquel o a este medio, absolutos, unilaterales.

La persuasión no hace mover las montañas, es cierto. También es cierto que el garrote no las convence. Pero no se trata de montañas sino de hombres; y a estos, si no los ablandan los raciocinios, es seguro que no los ablandarán los porrazos.

¿Qué hay que hacer entonces, preguntáis? Propaganda y propaganda, os decimos, hasta que la conciencia humana, que habrá armado los brazos con más cordura con que las patrias arman a sus soldados, transforme el medio social de intereses contrapuestos, causantes del malestar en que todos nos encontramos hundidos.

Propaganda y propaganda, repetimos; y no perder el tiempo en discusiones estériles, en averiguar si fué primero el huevo o la gallina o si es más eficaz un estacazo que una reflexión.

En resumidas cuentas: no pequemos de unilaterales para una cosa ni para la otra, ya que las situaciones se encargarán, al respecto, de aconsejarnos lo que debemos hacer. Y golpeemos a tiempo, mejor que razonar a destiempo, pero procuremos persuadir antes que golpear.

—Se pueden decir palabras de amor y llevar un arma oculta sin incurrir por esto en inconsecuencia.

LAS ARMAS SON NECESARIAS,
MAS UNO NO SABE CUÁNDO;
ANSINA SI ANDÁS PASEANDO
Y DE NOCHE, SOBRE TODO,
DEBÉS LLEVARLAS DE MODO
QUE AL SALIR, SALGAN ZUMBANDO.

Es este un precioso consejo de Martin Fierro, que se lo recomendamos a los hombres de acción, especialmente a aquellos que las sacan con frecuencia, para caer desarmados, apresados y golpeados, como es también frecuente.

Nosotros decimos, aunque en vil prosa: Las armas son para las situaciones difíciles; y las palabras de amor, para todos los días.

Y este es también otro consejo que no tiene desperdicio.

¡Salud!

La revisión del proceso Sacco - Vanzetti

Vuelve de nuevo a ocupar nuestras actividades la vida de nuestros hermanos Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, compañeros estos que desde 1919 vienen haciendo agitar al mundo revolucionario y levantando las protestas de muchos que fuera de nuestro campo, contrarios a nuestras ideas, no han podido hacer menos que sincerarse ante el crimen y gritarles a los asesinos de Ricardo Flores Magón, a los encanallados amos de la tierra del Ku Klux Klan, de la matanza de negros, de los Ford, Vandervilt y Cía. y de «América para los norteamericanos», por su salvajismo ilimitado.

Relatar la tragedia en que a Sacco y Vanzetti les ha tocado actuar, sería inoficioso; universalmente sus ideas anarquistas en contra de la guerra europea y de todas las guerras han sido conocidas; el proceso infame que por este motivo le fraguara la «justicia» yanqui—magister de todas las judicaturas burguesas—se ha propalado por todos los ámbitos; la condena a la silla eléctrica, los largos años de tortura, la huelga de hambre, la presunta locura de Sacco, los detalles infamantes del mismo proceso, desde la moneda de oro con que se compra el testimonio de una prostituta, hasta los centenares de miles de dólares tintineando en la carpeta del juez, todo ha sido esclarecido, demostrado, promovido la indignación y la protesta.

Un solo hecho queríamos dejar sentado, una sola voz de lucha unir a las tantas que deben hacerse oir en estos momentos. Nos lo ha demostrado la evidencia de los sucesos—si a ellos puede darse fe—que si ha habido un hecho fundamental que ha impedido que nuestros compañeros llegaran hasta la silla eléctrica, cuando estaban casi a sus pies, ha sido la decidida solidaridad manifestada en todas las partes de la tierra para con las víctimas, los periódicos del pueblo vibrantes de anatemas, las plazas de todas las localidades en que la voz anarquista y la protesta de las gentes moralmente sanas, han sabido de gestos valientes, los consulados norteamericanos para los cua-

les las piedras del pueblo y la voz de la dinamita ha sido la expresión de la repulsa colectiva contra las leyes y sus ejecutores.

Una vez más la acción de la defensa, si bien ha puesto en claro todas las artimañas de la burguesía norteamericana y sus asalariados colaboradores, si bien para nosotros no necesitaba demostración—la inculpablidad de los acusados, desde que no es condición de anarquista el crimen y la apropiación,—no ha conseguido ante la gente de ley, la merecida sanción legal. Lección de hechos esta, que deberían tener muy en cuenta los que aun esperan algo de la bondad de los gobernantes y de la justicia de las leyes.

El 1º de Octubre próximo, de nuevo la sala de audiencias de Massachusett, Illinois, E. U., abrirá las puertas para oir la defensa por la cual el Comité pro Defensa de Sacco y Vanzetti, ha trabajado tanto y tantas vigilancias ha comprobado. Es necesario que ese día una voz más poderosa, más amenazadora, más contundente, retumbe en las paredes de ese antro trágico. Sea la voz del pueblo, hecha oir en toda la prensa libertaria, clamando en todas las plazas, afianzándose en hechos ante todos los consulados: la fuerza real que intimide, que conquiste la relativa libertad fuera de la cárcel, para Nicolás Sacco, Bartolomé Vanzetti y todos aquellos que por su Causa padecen en las prisiones.

Por nuestra parte ya estamos de pie. Asociémonos todos en los actos, ya que en ello reside el triunfo de este último esfuerzo, en el cual confiamos grandemente y del que depende no solo la preciada vida de dos hombres buenos, sino también el triunfo de nuestra solidaridad ante todos los crímenes y encanallamientos de la sociedad burguesa.

L.

Lo que apena y lo que... revienta

Cuando vivimos la propaganda activa de la agrupación o centro a que pertenecemos y nos contagiamos del calor y el franco entusiasmo de todos los adherentes, hay momentos en que sentimos como si lleváramos el mundo entero bajo del pecho y todo él fuera anarquista.

Rodeados constantemente por los compañeros, conversando o discutiendo a todas horas sobre las ideas y la propaganda, no vemos ni nos suponemos siquiera que a unos cuantos kilómetros más allá de donde estamos, la ignorancia más criminal vive posesionada del espíritu de los obreros.

¡No! Las horas tristes, grisáceas, amargas, no están, no se viven allí en la agrupación amiga, afanosa y tenaz por extender su propaganda. Allí hay alegría, gozo y expansión, si es después del éxito de algún acto realizado; y entusiasmo, calor y actividad, si es en los momentos de organizarlo.

Las horas tristes, grisáceas, amargas, para el propagandista sincero y activo, están y se viven cuando nos encontramos poco menos que solos o solos del todo, en medio de un ambiente hostil, empecinado y sordo ante nuestros gritos de: *«¡Emancipación! ¡Solidaridad! ¡Anarquía!»*

Entonces son los tristes momentos y las horas amargas.

Ya no es el caso de discutir con los compañeros sobre el valor de este periódico, sobre aquel otro, o la razón de tal compañero frente a la de cual. Estamos solos, completamente, y es cuestión de hacer algo. ¿Por dónde y cómo empezar? ¿Qué podemos hacer?

Y es con estos interrogantes que se abren a cada instante delante de nosotros, que nos pasamos muchas y amargas horas sin poderlos contestar. ¿Qué podemos hacer?...

Y otra vez volvemos a gritar más fuerte, siempre con la esperanza de que alguien nos siga: «¡Emancipación! ¡Solidaridad! ¡Anarquía!»

Un día pensamos en que la mejor forma de interesar a los obreros en las ideas, es por medio de una Sociedad de O. Varios, y no titubeamos en poner manos a la obra. ¡Desilusión! Si un día concurren cuatro, al otro dos. ¿Es que son tan tontos los obreros que a todo, a todo atienden, inclusо a lo más malo, y solo no oyen ni sienten ni comprenden cuando de su liberación se trata?

A pesar de su indiferencia, nosotros seguimos gritando: «¡Emancipación! ¡Solidaridad! ¡Anarquía!»

Piedras hay que antes de que den chispas, es preciso golpearlas repetidas veces. Pero mientras tanto, se pasan horas de angustia.

¿Lo habéis notado?

Durante estos últimos años, o sea durante el período de las grandes conmociones subversivas, por cualquier parte se encontraban «revolucionarios» que a gritos pedían armas para hacer la revolución. Pues si os fijáis, notaréis que en la misma proporción se encuentran hoy los escépticos, mejor dicho, los «desengañados», los que «se dieron cuenta».

Y con la misma petulancia con que ayer decían: «Armas, armas hacen falta», hoy dicen: «Que quiere: yo estoy «desengañado». Es inútil cuanto se haga. No hay unión.»

Esto, más que apenar, revienta. Como que dan ganas de gritarles: ¿Desengañados, decís? ¿Y de qué?... Hombres, hombres... ¿Pero habéis tenido alguna vez la profunda convicción de que mientras subsista el actual estado de cosas, el mundo, la humanidad mejor dicho, no será más que un lamento, un continuo quejido? ¿Pero durante vuestros años, habéis tenido un solo momento de preocupación por conocer un poco a fondo esto que llamamos cuestión social? ¿Habéis leído algún libro serio y formalmente, como para daros cuenta de que el mayor y más temible enemigo del porvenir es la ignorancia de los hombres? ¿Habéis pasado años y años encerrados en alguna cárcel; habéis sido nunca perseguidos, deportados o calumniados por revolucionarios? ¡Qué vais a ser!...

(¡Salud, compañero y viejo Malatesta!)

Pero es el caso de preguntaros otra vez: ¿De qué estáis desengañados?

¡Ah, sí! lo que hay en todo ésto lo sabemos perfectamente bien. No es desengaño lo que sufrís,—por que no puede haberlo, dado que nunca hicisteis nada,—sino desesperanza, efecto de vuestra propia despreocupación por el estudio indispensable para el conocimiento de la cuestión social. Creísteis que con leer uno que otro artículo periodístico, era lo suficiente para conocer un problema tan vasto; y en verdad lo que resultó fué que os dejasteis entusiasmar por esos mismos artículos, y hoy que el entusiasmo se ha enfriado, en vosotros no queda nada, porque nada duradero había. Eso fué todo.

Lo que vosotros llamáis desengaño, no es más que el efecto de vuestra eterna despreocupación por el estudio, o dicho más claro, de vuestra ignorancia en materia social.

Compañeros, trabajadores: No es suficiente con activar la propaganda durante algún tiempo. Es necesario compenetrarnos bien de las cuestiones; y para esto se requiere pasar muchas horas sobre los libros; como no es tampoco suficiente conocer las ideas sino amarlas, sentirlas y propagarlas.

Seamos activos, pero al mismo tiempo seamos también estudiosos.

Y valga este ejemplo. Conocemos muchos compañeros que son activos y valen mucho, cuando actúan en un centro o andan con algún otro compañero, pero cuando se encuentran solos, no valen nada, por que no saben nada tampoco. No estudian, no leen y de ahí que cuando se encuentran solos en algún pueblo, es lo mismo que si no hubiera nadie, porque no saben por dónde empezar ni qué hacer.

Lo dicho: seamos activos pero también estudiosos.

SEGUNDO DEL RÍO.

Veinticinco de Mayo, Septiembre 1923.

Mi credo

Creo que la propiedad privada es un robo y que los propietarios son unos ladrones.

Creo en la eficacia de la explotación para crear la miseria, el pauperismo, la tuberculosis y la delincuencia.

Creo que los explotadores son unos acabados crápulas y los explotados unos consumados ignorantes dignos de darles con un palo por la cabeza, porque en vez de lamentarse de saberse víctimas de la avaricia de los amos, debieran de hacerse fuertes, asociarse, organizarse, y luchar tesoneramente contra el enemigo común hasta reducirlo a la impotencia y, entonces, tratarlo como a su igual.

Creo que el Estado, cualquiera que sea (burgués o proletario) no es otra cosa que la violencia sistematicamente organizada para reventar a las mayorías productoras en holocausto a la avaricia y el egoísmo manifiesto de las minorías de holgazanes que, con su actividad parasitaria, amparados por las leyes fabricadas por ellos mismos para su exclusivo beneficio, se aprovechan del producto y las energías ajenas, legalmente, mientras sus víctimas mueren de consunción y miseria, faltos de pan y de techo.

Creo que la religión católica apostólica romana, es un absurdo propio para castrar energías y domesticar espíritus para la explotación y el despotismo, y que el clero es una plaga espuria de buitres y cuervos voraces que en los cementerios escarban las tumbas para devorarse los cadáveres de los que no pudieron engullirse cuando vivos.

Creo que la Revolución Social hecha por el pueblo y para el pueblo, será el mejor oxígeno para purificar este ambiente de miasmas y podredumbres donde voluntariamente nos estamos asfixiando.

PEDRO DARIO FUSCO.

General Pinto.

De la vida

Para llegar el hombre al estado de civilización en que actualmente se halla, fué de tropiezo en tropiezo cruzando a través del tiempo el camino dificultoso de la vida, y a costa de incontables esfuerzos y sacrificios ha logrado conquistar para sí a todo un mundo, siendo hoy de su dominio las montañas, los mares, los aires y todo lo que en algún tiempo se creía imposible, haciendo con sus *terquedades* desaparecer lo imposible.

El hombre frente al universo en nada se diferencia al niño terco y obstinado frente a la familia en el hogar; éste debe sus primeras conquistas en la infancia a la fuerza de su voluntad y el instinto. Quiere andar como los hombres y en ello se empeña; cae, lleva golpes, se levanta y porfía hasta que logra vencer el obstáculo o la dificultad. Al contemplar al hombre frente a los obstáculos naturales o artificiales que a diario se le presentan en el camino hacia la conquista de sus aspiraciones, nos parece contemplar al pequeñuelo esforzándose en pronunciar las primeras palabras del vocabulario o abriendo los brazos para balancear el peso de su cuerpo en anticipación a la caída, cuando se lanza a la aventura de dar los primeros pasos fuera del nido materno.

Comparado con el hombre de épocas ya extintas, el hombre moderno vive rodeado de felicidades, envuelto en la armonía y la abundancia.

Produce, elabora, construye contínuamente todo lo necesario a la vida, al goce y al bienestar de la humana especie y de ello se siente orgulloso contemplando su obra. Millares y millares de hombres, en todas las partes de la tierra, hasta en los más apartados rincones, se dedican diariamente a las faenas de la producción, tanto en el campo artístico como en el científico y el industrial. Fabulosas riquezas son arrancadas a la tierra todos los minutos del día, y para que nadie carezca de lo indispensable a la vida, se transportan de un continente a otro los artículos que en una parte sobran y en otra faltan.

Las calles de nuestras ciudades se hallan a todas horas del día rebosantes de hermosos y veloces carruajes, que la mano y la inteligencia del hombre han construído para mayor comodidad de todos. Muchos transeuntes que vemos diariamente, se cubren con finas sedas y ricas pieles que manos obreras han elaborado. Músicas y cocotes, hijas del pueblo, alegran los salones ricamente tapizados, en donde machos y hembras semivestidos bailan, beben, ríen y se divierten.

En los almacenes de las grandes ciudades se encierran tesoros de preparados productos, que esperan solamente el aviso para ser transportados a los mercados en donde el comprador espera para distribuirlos a donde sea más necesario. Todo es felicidad, todo es armonía, nada escasea, todo es abundancia... Vivimos en el «Paraíso Terrenal» de la leyenda. Pero, por la ironía de un dios metalizado, la astucia de un avaro Judas y la ignorancia del hombre que comió la fruta a él vedada por la ley del privilegio, suda y suda hoy día cual Ecce Homo atropellado, para ganarse el sustento, sustento que desde su trono le arrebata el dios dorado, el Capitalismo, como castigo al pecado original de haber nacido de familia proletaria. Y si la tentación llega a entrar en el moderno paria y toma por determinación propia el fruto prohibido, será por el nuevo angel guardador de la propiedad terrenal, revestido de uniforme y sable, arrojado al eterno infierno de un presidio; y si contra las tentaciones de la mística serpiente se rebela y demuestra fuerza y voluntad para oponerse y rechazarlas, de acuerdo con los preceptos del ministro de ese dios ensoberbecido sucumbirá por el hambre, como un castrado rodeado de bellezas, de comodidades, de abundancia y de riquezas que, él y solo él como productor ha elaborado, construído o producido.

La prensa noticiera de éstos últimos días nos dice lacónicamente lo siguiente: «Una mujer muerta de hambre».

¡Muerta de hambre! agregamos nosotros con espanto... ¿Será posible en medio de tanta riqueza, de tanta abundancia en el mundo en que vivimos, en donde millares y millares de hombres se dedican todas las horas del día, todos los minutos del año a las faenas de la producción y el transporte?. ¡Muerta de hambre!...

«Carthage Missouri. Hilda Coe de 40 años de edad fué hallada muerta de inanición y su hermana Mona Coe de 37 años de edad, fué hallada en deplorable condición al lado del cadáver que se cuenta ha fallecido 24 horas antes. Su casa se halla situada en uno de los selectos distritos residenciales de ésta localidad».

Más vale caer en el pecado y la tentación de tomar el fruto del árbol prohibido, que ser víctima de las doctrinas de los ministros de la iglesia, que para todos los males recomiendan el mismo remedio: mansedumbre...mansedumbre...

JOSÉ MARINERO.

Norte América.

Biblioteca «Florentino Ameghino»

Los compañeros de Chabás, F. C. C. A, han constituido ésta Biblioteca, para la que solicitan libros y folletos a los centros, agrupaciones, camaradas y personas de buena voluntad. Dirigirse al secretario Felipe Trejo.

Correspondencia

Impresiones de la nieve

Hace tres días que está nevando casi sin interrupción. La llanura que ya había comenzado a cubrirse de una alfombra verde, primer indicio de primavera, quedó tapada totalmente por un sudario blanco, de una blancura lívida de muerte. Y también las casuchas, los ranchos de barro, los caserones antiestéticos, los galpones monstruosos, todo esto, de aspecto tan vulgar y sórdido, único panorama que se ofrece al viajero por estos pueblos, ha quedado hermoseado por la capa nívea que lo recubre. La vista recibe enseguida una impresión nueva, más grata por lo tanto.

Pero ya pasa más de un día y la novedad del espectáculo desaparece. El viento sopla siempre con el mismo tono monótono y triste; la caída de los copos blancos ya no interesa a la vista, y más bien la cansa. El espíritu del observador comienza a sentirse aburrido, ante la misma perspectiva. Ya no evoca en su imaginación, por asociación de ideas, la heladas llanuras de la legendaria Siberia, o los paises magestuosos que describen los viajeros del polo ártico, ni las costas frígidas de las Tierras Malditas, donde purgan sus «delitos» los rebeldes...

Las cosas que aquí se ven y se oyen obligan a pensar en la realidad. No estamos en el polo norte ni en el polo sur. Estamos simplemente en la Pampa, tierra de cereales y ganado, si que también de pobreza y desolación.

¿En qué, pues, ha de hacernos pensar ésta nevada? Precisamente en esto: en la gran pobreza, en la enorme desolación.

«Esto es el acabóse», nos dicen los hombres de trabajo que huyendo de la terrible intemperie vienen a guarecerse junto al fogón; esta vuelta no va a quedar ni un animal vivo en el campo, ni un rancho sano, tampoco. La gente que vive alejada del pueblo está como bloqueada por la nieve y el agua; con seguridad que en la mayoría de los ranchos no quedará ni una galleta, ni un pedazo de carne, ni un palo de leña. ¿Mas cómo proveerse de ello, si no pueden de ningún modo acercarse al boliche más próximo?

Y aunque pudieran, sería lo mismo pues ¿cuántos son los que disponen de unos centavos o *gozan* de crédito para comprar lo más indispensable? Hace tiempo ya que no se trabaja, que no se gana ningún jornal y ahora con este tiempo, menos aun. Sin duda hay muchos trabajadores que dejaron en el juego o se *chuparon* los últimos centavos. Pero y sus hijitos, esos que ahora están expuestos a morir de hambre y de frío, o a caer enfermos de gravedad, ¿qué culpa tienen, qué delito pagan?

Calculan, los que son baqueanos, que con este temporal ha de caer más de la mitad del ganado. Algunos opinan que quizás muera un ochenta por ciento; esto traerá por consecuencia la ruina de muchos colonos que no tendrán animales para la corta o para arar el campo en la próxima siembra de maíz; hará también que la carne duplique su precio; y la prensa grande que se ocupa de la riqueza nacional, llorará a moco ten-

dido, lamentando la pérdida de muchos millones de pesos. Y llevará su celo hasta proponer la sanción de alguna ley salvadora...

¡Ah! Pero nadie habrá de calcular, cuántos son los niños o los viejos que perecieron víctimas de la nieve, aplastados quizás por algún rancho derrumbado, o simplemente por inanición, por hambre.

No habrá ningún perito que exprese en cifras el total de lágrimas arrancadas a las madres proletarias por el dolor y la desesperación, la suma de ayes y quejidos lanzados al viento.

La prensa y sus *sabios* solo piensan en la «riqueza nacional», ¿y acaso los pobres constituyen una riqueza? No hay por qué alarmarse; dentro de unos meses, cuando el codiciado grano esté maduro, ya veréis cómo se amontonan en centenares los pobres diablos que se desesperan por levantar la cosecha. Bastará poner en los diarios: «faltan brazos»... y enseguida habrá de sobra. ¿Entonces a qué afligirse, porque un pobre más o menos pase a *mejor vida?...*

Estas son las reflexiones que hacen con amargura los hombres de trabajo, congregados en rededor del fogón. Y por más que hacemos no podemos ahuyentarlas de nuestra mente ni por un instante.

La caída monótona de los copos blancos, el tétrico silbar del viento, la llanura inmensa cubierta de un sudario, sólo nos hablan de una cosa: la gran miseria, el horrible desamparo, el insondable dolor del pueblo.

...Mas, sin embargo, en medio de aquel grupo de hombres rudos, agobiados por el trabajo y los sufrimientos, flotaba algo así como un hálito de fe y optimismo; los ojos brillaban como extasiados en la contemplación de un bello y lejano paisaje. Parecían vivir un momento en un mundo de felicidad.

Es que evocaban, con palabras que subían del corazón, la armoniosa sociedad sin miseria y esclavitudes. Hablaban del triunfo de la Anarquía. Y esa fe segura y firme, era como una negación rotunda al frío y desolado ambiente que llenaba todo.

Tuvimos entonces la confirmación de una evidencia: debajo de la escarcha y de la nieve viven latentes las fuerzas primaverales que fatalmente inundarán la tierra de calor y de vida exuberante.

CORRESPONSAL VAGABUNDO.

Pampa Central, Septiembre 1.º

Nuestros actos

Se necesitan insurrecciones locales. Se necesitan en gran número. Hasta es necesario que se creen ciudades y pueblos agrícolas que tengan la tradición de las insurrecciones para que un día sea posible una Revolución.

KROPOTKINE.

Avellaneda.

En verdad Avellaneda tiene en el movimiento regional esa característica insurreccional; la tenía por lo menos. Su espíritu rebelde ha quedado en el pueblo, que supo en un momento circunstancial hacerse valer, meter pavura a los tiranos. Hay fuerzas latentes aun. Cúmplenos a nosotros el impulso, la actividad. El invierno, la desocupación, las inundaciones vinieron a demostrarnos que las funciones económicas no eran las que levantarían al pueblo; la experiencia de estos últimos tiempos nos ha demostrado la ineficacia del sindicalismo; su esencia económica no llena totalmente las aspiraciones populares; faltan ideas grandes, actos valientes, actitudes desinteresadas que vitalicen toda esta fuerza estragada por la explotación, degradada por los vicios, relajada por las mentiras, basamento de nuestro medio social organizado en forma de gobierno. Por nuestra parte, aportamos nuestro granito. En los barrios de La Mosca, por Piñeyro, a la salida de las fábricas, en Avellaneda, siempre que nos ha sido posible, en nuestros locales, aclarando conceptos, tratando de educar y aprendiendo, hemos procurado hacer hervir la leche, vale decir, volcar ideas anarquistas para que la acción consciente de los hombres integralmente emancipados, estalle en hechos, cree en esos pueblos avanzadas de la revolución.

En todos estos actos aprendimos algo que si es viejo, es bueno no perder un solo rato de vista: que de la actividad, la constancia, la testarudez con que propaguemos nuestras ideas depende el triunfo de la anarquía.

Ni una sola hojita de propaganda tirada al azar, en la calle, se pierde para la misma, ni un solo eco de las voces libertarias, aventadas en cualquier esquina, dejan de agitar aunque más no sea una conciencia. La confianza de la obra positiva es la que nos mueve a perservar, es la que nos obliga a animar a los compañeros, a invitarlos a la perseverancia, a la actividad.

Gerli.

Quisimos hacer. Anunciamos actos. El tiempo, la policía, la abulía general, se nos cruzaron en el camino. Cúmplenos, pues, insistir, machacar más que nunca. Insistiremos.

Lanús.

Un banquito y tres o cuatro compañeros haciendo de público y de oradores, y mucho papel escrito circulando entre los curiosos, han sido nuestras primeras armas. Hay muchas esperanzas, se abren. Los últimos actos realizados nos afirman en nuestras trece: donde hay sinceridad, constancia, encariñamiento por nuestras ideas, no puede ser de otra manera. No haremos la revolución en Lanús, de seguro, pero conquistaremos para nuestras ideas fuerzas nuevas, aportes de entusiasmo, energías para la obra; y eso vale mucho más que mil bombas estallando en mil panaderías. Lo que no haga la conciencia, no podrá hacerlo nunca la violencia sin ton ni son.

Talleres.

El crumiraje de estos pagos no se explica el fenómeno: que compañeros de una agrupación anarquista, de una ciudad a más de 60 kilómetros de distancia, se hayan plantado a su paso a hablarles de cosas extrañas, atentatorias a su seráfica mansedumbre de «buenos obreros» y «buenos padres de familia».

Pueblo obrero, hijo del taller y de la mísera casucha, en manos de esclavizantes burgueses y ultracanaleones, Talleres debe rescatarse para la Anarquía, pide a gritos días de lucha y de triunfo. Sabiendo esto hemos roto el fuego; le metimos a propagar verdades, en la tribuna, desde el impreso, como nos fué posible.

Algunos compañeros de ahí, desconfían. «Con esos lacayos es imposible», nos dicen. Nosotros confiamos primero en la virtud de la idea que seguiremos propagando, luego en la virtud de la obra que ellos hagan. Sean nuestros actos iniciación de muchos de los buenos.

Banfield.

Y nos vamos haciendo largos. Es que nos acordamos de una gran lección; andábamos medios cortados con nuestro atrevimiento; sin más presentación que nuestras deshilachadas personas y los consabidos periódicos, nos plantamos en un cruce de calle y cuando nos quisimos acordar, mejor dicho, cuando entraron en tren de asombro los tranquilos vecinos que se reían de nosotros, un núcleo numeroso de pueblo se congregaba en nuestras conferencias. Y van tres actos públicos, cada vez más firmes. Vamos conociendo gente buena, lista para recojer ideas de libertad. Aprendimos que el pueblo comienza a hacer oídos sordos al charlatán de feria y al politicastro callejero y no se espanta cuando ve y oye a los anarquistas; al revés, se detiene, ve abrirse nuevos horizontes y se apresta a darnos una manito. ¡Si es como para saltar de contento! ¡A meterle de firme compañeros!

Lomas.

¡Y van pueblos recorridos! Dos conferencias realizadas y bastan como pauta. Lindo y lindo. ¡Si hasta un burgués tuvo que volver su auto ante el público, saliéndose de la esquina sobre la calle, en la primer vuelta que nos aventuramos por esos pagos!

Quilmes.

Recordando los antiguos bellos tiempos de ese pueblo, no pudimos menos que decirnos: «Ahí tenemos que meternos a vocear la anarquía»; y de acuerdo con los compañeros de esa, en estos días comenzaremos a meterle también ahí. ¿Y acaso habríamos de dormirnos cuando es tan necesaria la actividad de los compañeros?

La Plata.

¡Ni qué hablar! Aquí es moneda corriente un acto nuestro. En las paredes no se ven más que nuestros carteles. El domingo 9 del corriente, para no perder la costumbre, nos largamos a la plaza San Martín. Allí ante un público bastante numeroso, hablaron en italiano Aldo Aguzzi y Giuseppe Rodolpho, y en castellano Lunazzi, Graiver y Balbuena.

Finalmente.

Habíamos anunciado que no desperdiciaríamos esfuerzo para abrirle cancha a nuestras ideas; hicimos un llamado a los compañeros y a las agrupaciones. A veces con su aporte, otras con nuestras pobres fuerzas, hemos llevado la obra adelante. Nos toca afirmarla, afianzarla y para ello sólo una cosa es necesaria; que en cada localidad los compañeros recuerden las necesidades de la propaganda y se entreguen sin requiebros ni agachadas, con nuestra ayuda, si en algo puede valer, o ya solos, a la obra de propaganda anarquista. ¡A trabajar, entonces!

AGRUPACIÓN «IDEAS».

Federación Sindical de Productores

Manuales e Intelectuales

En Cuba se ha constituido la Federación de referencia. Solicita a la prensa obrera y anarquista el envío de un ejemplar. Y pone su local a disposición de cuantos camararadas se hallen de paso por aquellas tierras. Dirección: B. Maso y Estrada Palma (altos). Santiago de Cuba.

Agrupación «Ideas»

Balance de la velada efectuada en Ensenada el jueves 14 de Junio de 1923.

Entradas.—Ciento ochenta y tres a setenta centavos cada una $ 128.10.

Salidas—Alquiler del salón 35.00. Gastos del cuadro 70.00. Decorado 25.00. Maquinista 5.00. Imprenta 16.00. Permiso municipal 4.30. Total $ 153,30.

Déficit.—No es nada $ 25.20. Para pagar este déficit haremos una o varias veladas más a beneficio de nuestra agrupación y si nos sobra dinero, ya se sabe: será para conferencias y otros anexos.

F. MAFFEI.
Tesorero.

Editorial «Argonauta»

Con el propósito de intensificar la buena obra que realiza y a fin de facilitar a los compañeros la adquisición de sus ediciones próximas, ha abierto ésta Editorial una suscripción anual anticipada de *cinco pesos* moneda nacional, que da derecho a tres libros y un folleto que aparecerán durante el año. Esta suscripción puede ser cubierta en fracciones, las que una vez que sumen la cantidad indicada, darán derecho a un bono que acreditará al suscriptor. Las obras se enviarán francas de porte. Para las ya publicadas se hará a todo suscriptor un descuento del 20 % sobre su precio de venta. Es, como se ve, una iniciativa espléndida, lejos de todo espíritu mercantilista y que nos pondrá en las manos, a la mayor brevedad, los tres siguientes libros: «Etica» (1ª parte) por Kropotkine; «La nueva creación de la sociedad por el anarquismo comunista», por por Pierre Ramus; e «Historia del movimiento maknovista», por P. Arschinoff. Dirigirse al compañero José M. Fernandez. Casilla de Correo 1980. Buenos Aires.

Los camaradas de La Plata, pueden dirigirse a nuestra administración.

Cómo viven los obreros chinos

De la revista rusa «Vida y Ciencia».

Los ideólogos burgueses de todos los países tienen una debilidad común,—la de describir la vida de la clase obrera, con claras, rosadas pinturas. Esto les conviene mucho... A esta debilidad tampoco escaparon los periodistas satisfechos de la burguesía china. Según lo que ellos escriben, resulta que el obrero chino vive en la superabundancia. Mas los hechos materiales demuestran que la vida del proletariado chino es completamente diferente de lo que ellos afirman.

China (en Asia) ocupa una superficie de once millones de kilómetros cuadrados y posee una población de 440 millones de habitantes—casi un tercio de la población total de la tierra. Hasta la mitad del siglo diez y nueve era un país puramente de agricultura, exportación de te y pequeña industria. Pero desde mediados del siglo pasado empiezan allí a ganar terreno y desarrollarse las fábricas y la producción en gran escala, gracias a los «civilizadores» europeos que han puesto sus ojos codiciosos en los tesoros de la China misteriosa. Desde entonces empieza a crecer y multiplicarse, en forma alarmante, el proletariado desheredado.

La gran mayoría del proletariado chino pertenece a la categoría de jornaleros: los «coolies»; éste nombre lo han obtenido de su triste destino, («coo» significa amargo y «li»—significa trabajo pesado). Comprende solamente a los jornaleros: cargadores de vapores, transportadores de carga, mozos de cordel, aguadores, peones de campo, camineros, albañiles, etc, cuya vida es mucho más amarga que la vida de las demás capas de obreros, a pesar de que a los otros tampoco hay que envidiar... La jornada de un «coolí» empieza a la madrugada y termina muy entrada la noche, (muy a menudo trabajan a la luz de faroles de papel).

Y por una jornada así, perciben ellos de 40 a 60 céntimos de franco, (en moneda china, 300 quis). ¡El trabajo de mujer lo pagan de 8 a 20 céntimos por día! El afortunado «coolí» que al fin del mes logra ver en su bolsa unos cinco o seis francos, ya es considerado como ricacho y es objeto de envidia por parte de sus vecinos. Mas no disfruta mucho de ello. Son muy sobrios y no tienen casi ninguna necesidad. Esperanza de otro medio de vida, no tienen ellos, porque están muy aferrados a la tradición. Aun más angustiosa es la situación de un «coolí» que tiene mucha familia o que tiene que mantener a viejos enfermos, padres, hermana, hermano.

Una vez que un obrero, mujer, maestro, o «coolí», consigue trabajo, empieza de a poco a sacar su sueldo para los gastos diarios, sencillamente para pan, y al fin del mes ya no tiene qué cobrar. Come dos veces al día, si es que tiene qué comer—a excepción de los que están al servicio de algún europeo. En verano y en invierno va cubierto de harapos y descalzo; solo cuando sale en largo viaje se calza alpargatas de paja.

Pero aunque alguna vez le llegan mejores tiempos, tampoco puede mejorar su modo de vivir, porque aun cuando gana mucho le toca a menudo pasar hambre.

Gracias a sus costumbres y tradiciones arraigadas, el chino lleva, puede decirse, un sistema comunista de vida en familia. Todo lo que el miembro de familia gana y consigue, tiene que ser entregado al cabeza de familia. Como cabeza se considera al mayor entre los parientes: el abuelo, y después de su muerte, el hijo mayor o el nieto mayor. (La familia china consiste no solo de padres e hijos, sino también de los abuelos, padres, hermanos con sus mujeres, hermanas, tíos, tías, primos, nietos). Después que al principal se entrega todo lo ganado, lo gasta en las necesidades comunes, paga por toda la familia alquiler, compra alimentos, etc, o paga las deudas. Desocupados, enfermos o viejos, viven del fondo común. Semejante sistema podría considerarse como muestra del ideal de familia, si cada uno de sus componentes llenara debidamente sus obligaciones. Pero en la práctica no sucede así. Los perezosos e inservibles introducen los disgustos, discordia y división en el seno de las familias. El principal se ve a menudo en serios aprietos. No puede desatender las quejas de los descontentos, ni puede obligar a trabajar o imponer castigos a los culpables, máxime si son casados, porque, según costumbre, está obligado a tratarlos con dulzura en la vida de familia.

Entre los chinos es difícil encontrar diferencia entre los hijos de hermano y hermana, porque todos los nietos de un abuelo se consideran hermanos entre sí. Esta parentela se responsabiliza en las relaciones con los extraños, de cada uno de sus miembros.

Por cualquier atentado contra una familia es castigado no tan solo el culpable sino todo sus parientes, sin perdonar siquiera a las criaturas de pecho.

La vivienda del obrero chino consiste mayormente en un cuarto de diez pies de ancho por doce de largo. Pagan de alquiler por una habitación de esas, 800 «quis», o sea alrededor de franco y medio por mes. De esta clase de habitaciones se puede encontrar hasta tres docenas en una casa. Las puertas dan al patio. En cada habitación viven comunmente varias familias. Mayormente una familia no ocupa más que un rincón, donde colocan la cama. Por eso no es raro encontrar varias familias en un solo cuarto. En una casa con esa clase de habitaciones puede contarse una población de 300 almas. De la calle son esas casas de dos pisos, y aquí se encuentran las mejores habitaciones, con paredes de ladrillo, techo de tejas y pisos de madera. Las paredes de las viviendas interiores son de adobes de tierra, con techos de paja, piso de tierra y sin ventana alguna. La luz entra solamente por la puerta cuando está abierta. Muy a menudo tienen también en la habitación al «cerdo de la familia,» si es que tienen alguno. Después de todo eso, es fácil imaginarse la clase de

atmósfera que reina en estas pocilgas.

A más de esto tiene el chino especial placer en acumular dentro de la vivienda toda clase de trapos, botellas, cajitas y otras chucherías. De esto la habitación está siempre sucia y húmeda, sin un solo rayo de sol. Las aguas servidas las acostumbran arrojar sobre el piso, por lo que hay siempre charcos hediondos en el suelo. Y otras muchas porquerías nacen y se multiplican en la vivienda china.

Entre los diversos tipos de habitantes de esas casas, se encuentra esa clase de extravagantes, que son específicamente chinos. Aquí vive, por ejemplo, una viuda que tiene «casa de pensión» para mujeres expulsadas o abandonadas por sus maridos, porque han sido enfermas, feas o estériles. Estas mujeres trabajan con la aguja mientras pueden tener abiertos los ojos. El trabajo recargado es motivo de enfermedades de la vista, que están allí muy desarrolladas. La «casa de pensión» se mantiene en cooperativa. Por pensión y vivienda paga cada una de las pensionistas tres francos mensuales. Duermen en el suelo envueltas en harapos que a la mañana amontonan en un rincón. Comen dos veces al día: a las diez de la mañana y ocho de la noche. Sus cachivaches los tiene la obrera china, hechos un envoltorio o en el baúl.

En la mayoría de las ciudades hay pocos pozos. La mayoría de la población bebe agua del río. Para eso hay aguateros de profesión, que la suministran a sus clientes o recorren las calles con el balde al hombro, ofreciendo el agua como una mercancía. Muchas familias no están en condiciones de comprar agua suficiente para beber y cocinar. De ahí que lavarse y bañarse, sea para la mayoría un lujo inaudito. Son muy mezquinos en mojarse el rostro y el cabello. Un cántaro de tierra toscamente labrada sirve de recipiente. Una calabaza cortada por la mitad, hace las veces de cuchara y taza.

Los hombres se levantan a la madrugada. Su toilete casi no ocupa tiempo, pues duermen vestidos y apenas se mojan la cara. Acto seguido van a buscar trabajo. Si no encuentran, o cuando el trabajo lo permite, se sientan a las diez a desayunarse—con arroz o cebolla. A las ocho de la noche otra vez arroz con repollo u otras verduras. Solo los «afortunados» que tienen un puesto «bien remunerado» pueden permitirse el lujo de un poco de carne o torta de arroz.

Las mujeres están con la aguja desde la salida del sol y abandonan la costura solo para tragar un bocado o un sorbo de agua hervida, (el agua tiene que ser hervida, por la suciedad y gusanos que en ella se encuentran), o para calmar a la criatura de pecho. Para aprovechar la luz se sientan en la puerta o en el patio. Cuando obscurece, dejan la costura para encender la vela. Los niños pasan el tiempo en el patio. En muchas regiones del país no utilizan mesa alguna para comer. Comen en cualquier parte, aunque sea en la calle, aprovechando el tiempo para cambiar impresiones con el vecino. El chino es muy sociable. Aun después de su larga y agobiadora jornada, se entretiene conversando a veces hasta media noche.

En general, los chinos no aman la limpieza menos que otras naciones. Sólo que su horrible miseria los hace insensibles a todo... Si ellos no fueran tan castigados por las privaciones, hambre y enfermedades, difícilmente se podría encontrar gente más alegre y comunicativa. Demasiado fuertes, implacablemente terribles, tienen que ser los golpes del destino para que el odio anide en el corazón del chino. Representaciones teatrales se verifican allá al aire libre, gratis. Pero los mejores sitios de expansión son las casas de te. Cuando el «coolí» tiene la posibilidad de tomar un vaso de te o alcohol, se siente dichoso. Muchos van de noche a la casa de te para oir las últimas novedades o por los escándalos. La mayoría no sabe leer ni escribir, y aquí también es el lugar para saciar la sed de instrucción. Hasta cuando dos están resentidos entre sí, van a la casa de te, y allá, tomando su vasito, exponen a los reunidos sus quejas, para que aquellos los juzguen y dicten la sentencia. En general, los asistentes no se interesan tanto en las sentencias como en la posibilidad de oir las diversas conversaciones. Esto es, para ellos, mucho más interesante y les agrada más que las representaciones teatrales.

CHAGREN.

Listas y rifas

A cada momento nos llegan de todas partes listas de suscripción y rifas pro ésto y pro aquello. Se diría que los compañeros se piensan que porque ésta es una «gran ciudad», es también una gran mina de dinero. Y no hay tal. Los camaradas de por aquí somos apenas unos 30 o 40 y casi todos unos *fundidos*. Y aunque hacemos lo posible por conseguir el dinero que se nos pide, tenemos a la gente tan abrumada a *pechazos*, que ya, de vergüenza, dejamos dormir sobre la mesa o en los bolsillos las listas y las rifas.

Hagan, pues, los camaradas de todas partes, como hacemos nosotros: válganse en su propio medio como puedan, para la obra que se propongan. Y no manden a nadie sino lo que les sea solicitado; también como hacemos nosotros.

Alrededor de la violencia

El carnero y el cosaco

Abiertamente, existen anarquistas místicos. Buenos anarquistas, valientes también, pero, en resumidas cuentas, románticos... ¡Místicos!

Claro está que este misticismo no descansa sobre un «éxtasis» cristiano. No. Es un misticismo singular. Es un misticismo..... ¿cómo diremos?... ¡Anarquista!

Sino, veamos. Se pide persuasión, persuasión, y se repite como quinientas veces esta palabra, «persuasión», frente al obrero traidor de un movimiento huelguista. Este es un individuo inconsciente, (se dice); obra en la ignorancia más absoluta; hablémosle buenamente, serenamente. El vendrá a nosotros.

Luego, a renglón seguido, se enarbola, de intenciones o de hechos, el garrote frente al cosaco...

¿En qué quedamos? ¿Y la persuasión?

¡Ah, la persuasión! Esta es una palabra bonita. Pero frente a la lógica de los hechos diarios, muchas, muchas, pero muchas veces suena a hueco.

Y entremos al asunto seriamente.

Existe en el ser humano un eterno dualismo intrínseco; una fuerza interior en dinamismo constante, en agitación perenne. Por un lado, el mismo realismo de la vida; por otro, el romanticismo inevitable, y benéfico en parte, de la moral cristiana.

Si por el uno pegamos, sintiéndonos satisfechos de ello, por el otro nos sentimos doloridos.

El cirujano, con todo su cerebro capacitado, hunde el bisturí, desgarra la carne, urga, revuelve, y extirpa la causa del mal, indiferentemente. El corazón del cirujano o del hombre ya, sufre.

Esto es en el fondo lo que nos ocupa frente al caso del carnero, y frente al hecho mismo del cosaco.

Ambos son traidores a su propia causa. Ambos vegetan en su posición de parias oprimidos. Débiles de carácter, procuran (y esto es en la mayoría de los casos) ocultar su cobardía bajo una mascarilla de indiferencia a cuanto signifique lucha social, cuando no se declaran *enemigos* de ella...

En lo único que se diferencian (si diferencia se puede llamar a esto), es en las armas de combate.

Bien, pues. Vayamos por la persuasión a detener a un cosaco.

—¡Eh, hombre!—le diríamos;—usted es un esclavo, usted es un explotado, «como nosotros»; vive en la ignorancia de su valía dentro de la vida; la vida es bella, la vida es grande, es digna de ser vivida. Deje su uniforme; la disciplina embrutece y degrada al hombre; deje su sable, tire su máuser, no atente con su revólver contra la vida de sus hermanos que se rebelan de su condición aplastadora. Váyase con ellos, véngase a nosotros...

El cosaco nos mirará de arriba abajo. Su mirada adquirirá un brillo acerado. Sus facciones se endurecerán. Por su cerebro ha pasado el concepto vergonzoso del «deber», en el que le han amasado la conciencia sus superiores. Brillará en sus manos el machete y... ¡anda tú, compañero, a persuadir al machete de un cosaco!

Variemos los papeles. Larguémonos ahora por la persuasión, a detener a un carnero.

Le diríamos igual.

—¡Eh, hombre! ¿Por qué traiciona este movimiento huelguista? ¿No ve que es por nuestro bien que lo realizamos. ¿No observa que con el acto suyo, a más de hundir y quitar el pan de sus hermanos, se hunde y se lo quita usted mismo? ¿No siente dentro de su pecho algo que lo inquieta, algo que le dice que va a cometer una mala acción? ¿No siente una especie de cosquilleo nervioso de temor, frente a un mal paso? ¡Oh, hermano nuestro, no traicione este conflicto, que es suyo; véngase con nosotros!

Las palabras son bonitas, ¿verdad? Supongamos entonces que el carnero a quien hemos detenido, sea un carnero miedoso; que no nos haya metido un tiro, una puñalada, ni que nos haya roto la cabeza con un palo. Nos responderá, con toda la hipocresía de un carnero:

—El trabajo es libre. Todo lo que usted dice es cierto, pero eso no me dá de comer si yo no trabajo. Y trabajaré...

Nos indignaríamos entonces y le dejaríamos paso para que vaya a trabajar... «libremente».

Razonemos ahora.

Frente al machete del cosaco, para que no nos rompa de un golpe las costillas, ¿qué hacer? Creemos que lo primero sería «persuadirnos» nosotros. Sólo con un buen revólver u otro machete igual al de él, detendremos el golpe...

Frente a la sonrisa hipócrita de un Judas Iscariote, tipo siglo XX, perfeccionado en el arte de la astucia y de la intriga, refinado y ladino en todo sentido, con un cerebro más chato que el de Firpo (a quien nos libre dios de «persuadir») ¿qué hacer? ¿qué hacer? Pues eso: persuadirnos nosotros.

Es triste pegar a un hombre, pero no hay otro remedio si no queremos que este nos golpee.

¿Qué diferencia existe entre el golpe material de un cosaco reacio a las ideas nuevas y el golpe moral de una traición carneril?.

La diferencia no existe. Hay que golpear al que nos golpea. Hay que eliminar al que pretenda eliminarnos. Nuestro siglo es un siglo de guerra y odio por un lado, de guerra y amor por otro.

En la guerra por el amor (y procúrese entender bien esto, que no es una paradoja) estamos nosotros. La paz está reñida con nuestras vidas de agitación revolucionaria. Aceptemos la guerra.

Seamos románticos, sí, adoptando el término a la altura de nuestros tiempos; que este lado es el lado mejorcito que tiene el ser humano. Pero demos, también de esto, un poco más por la bandera roja de las reivindicaciones proletarias y por el deseo de la Anarquía, que por un borrego piojoso y sin carácter.

Seamos cirujanos hábiles. No perdamos la existencia por pura sensiblería.

No hagamos tampoco como los niños, muy niños, de nuestro «idealismo», una mamadera. Prendámonos a las ubres de la vida (mas de la verdadera, ¿eh?) y, sino sale leche, chupemos fuerte y bebamos sangre para vivir.

CARLOS. V. C.

Avellaneda.

PARA «LA PAMPA LIBRE»

Perez Millán.—Juan Carnasola 0.50.
La Plata.—Valentin Barrios 1.00.

ENTREGADOS

Conferencias

En Avellaneda.—El jueves 20 a las 17 horas, en la calle Pavón, frente a la estación del F. C. S. La organizan las agrupaciones TIERRA LIBRE e IDEAS. Y el sábado a las 20.30 en Baudrix 511.

En Lomas de Zamora.—El sábado 22 a las 17 horas, en las calles L. Alem y Laprida. La organizan la F. O. L. de Lomas y la agrupación IDEAS. Hablará Mario Anderson Pacheco y otros más.

En Banfield.—El Domingo 23, a las 9.30, en las calles Maipú y Alsina. Hablará Anderson Pacheco. Organizada por las agrupaciones ANARQUISTA DE TALLERES e IDEAS.

En Lanús.—El Domingo 23 a las 14.30 horas en las calles José C. Paz y Santa Rosa. Organizada por las agrupaciones ANARQUISTA de LANUS e IDEAS.

En todas estas conferencias pueden hablar cuantos compañeros de buena voluntad lo crean necesario.

Talleres y Banfield

A los suscriptores de estas localidades que no reciban el periódico o quieran contribuir con algo para el mismo, les comunicamos que pueden entrevistarse con el compañero J. Ortiz, calle Alem 2486, Remedios de Escalada.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Avellaneda.—Sub Comité «La Antorcha», por intermedio de la idem 14.00.

Armstrong.—J. Giudici 6.00 por int. de la idem.

Arrecifes.—A. Viñas 5.00, F. I. Martinez 1.20 ambos por int. de «La Antorcha».

Bahía Blanca.—I. Rodriguez 10. por int. de Zuccarelli, A. G. Melón 6.

Buenos Aires.—S. Gonzalez 3.00 por int. de «La Protesta», S. Villarruel 1.00, B. Lopez 1.00, R. Gonzalez 1.20, J. Baldi 3.00, Xenio 1.00, S. Santos Casas 0.50, J. Stefani 2.00 por int. de «La Antorcha», F. Simón 3.00, S. Lützelschwab 5.00.

Berisso.—Anita García 1.00, G. Ebia. 2.00.

Berazategui.—L. Comas 2.00.

Balcarce.—Agrup. Anarquista 10, F. Casorla 1.00 por int. de «La Antorcha».

Bavio.—J. B. Cuartieri 0.90 por int. de «La Antorcha».

Colonia Castex.—Ruffino 2.00.

Caleufú.—F. Ruiz 1.50, J. Martinez 1.00, ambos por int. de «La Pampa Libre».

De la Garma.—J. O. Ascasibár 0.10 de «Por el amor»

Ensenada.—J. Buscavidas 2.10, A. Madroñal 2.00.

Gral. Pico.—R. Gomez 0.60 por int. de «La Pampa Libre».

Iraizoz.—J. S. Barbado 2.50.

Lanús.—Salgueiro 0.60, Cavallo 0.20, A. Marcos 0.20 R. García 0.20.

La Plata.—V. H. Córdoba 0.60, Elisa Raggio 2.00, L. Tavella 1.00, P. Pelassini 1.00, J. Cúneo 6.00, J. G. R. 2, M. Dukelsky. 1.00, B. Alcedo 1.00, Bouché 0.40, Botelli venta «Ideas» 0.50, El Vasco 1.00, G. Lopez 1.00, O. Valli 0.50, O. Demo, 1.00, M. Porras 0.40, V. Barrios 1.00, F. Fernandez 1.00, A. Pappaleo 1.00.

Las Rosas.—J. Gosso 1.20, E. Costa 1.20 y 2.60 como donación. H. Gomez 4.00 por int. de «La Antorcha».

Lobería.—G. Berciano 4.00, J. Lorenzo 2.20, ambos por int. de «La Antorcha».

Mendoza.—Avendaño 2.50 por int. de «La Protesta».

Mar del Plata.—D. Matarazzo 5.

Necochea.—R. Palacio 1.20 por int. de «La Antorcha», J. Infantino 6.00 por paquete y 1.40 por suscripción E. Podestá 0.60.

O'Brien.—C. Iglesias 8.45 según ésta lista: Generosa Sanchez 1.00, Gabina Iglesias 0.50, Celso Iglesias 1.15, Antonio Calleja, Fructuoso Romero, Amador Vazquez, Andrés Massenzio, Angel Mazotti, Carlos Fernandez, U. Ocampo 0.50 cada uno; Anastasio Zabala, Gregorio Ramirez, Severino Rodriguez, Marcelino Gago, José Tejedor 0.30 cada uno; José Poute 0.20, Benigno Prado 0.60.

Pergamino.—M. Sande 1,20, J. Olcese 1.00 recolectado para nuestros carteles, ambos por int. del C. de R. Ferroviario de Bs. Aires.

Pericota.—A. Perez 0·20.

Perú.—Grupo Luz y Acción 14.35 por int. de «La Antorcha».

Quemú-Quemú.—A. Perez 1.00, C. Olalde 1.00.

Roosevelt.—B. Santos 2.00.

R. de Escalada.—F. Barrena 0.20.

Rosario.—M. Federico 5.00.

Saenz Peña.—Baltasar 3.00 por int. de «La Protesta», T. Rubio 1.00 por int. de «La Antorcha».

Santa Fe.—Aragón 2.70 por int. de «La Protesta».

San Fernando.—S. Peña 4.00.

San Martin.—A. Sílex 0.95.

Sansinena.—J. Alvarez Abad 0.80 por int. de «La Antorcha».

Tandil.—Angelita Padellini 1.00.

Tres Arroyos.—E. Conti. T. Puentes, C. García, J. Martinez, L. Fernandez, L. Liñan, M. Sanjurjo, A. García 1.20 cada uno, F. Lattelaro 1.40, Federación O. Comarcal 37.50 según listas publicadas en el número anterior.

Tucumàn.—R. Tártalo 5.00. por int. de «La Antorcha»

Villa Cañás.—J. Canovi 7.20 por int. de «La Protesta».

Vtin. Alsina.—R. Antinori 0.80.

Villa María.—S. Sanchez 3.00.

Total de entradas $ 259.45.

Salidas.—Impresión del número anterior (2.500 ejemplares) 100.00. Impresión de éste número (2.600 ejemplares) 103.00. Franqueo para ambos y correspondencia 22.00. Total 225.00.

Del número anterior 144.70 más 259.45 de Entradas son 404,15, menos 225.00 de Salidas, restan 179.15 para el siguiente número.

Habiéndonos facilitado «La Protesta» los nombres correspondientes a los $ 6.75 de que acusamos recibo, como ignorada su procedencia, en el Nº 103, ahí van ahora para satisfacción de quienes corresponda. R. Lone de Norte América 2,75. J. Ghiggia, S. Tirabassi y M. Lopez de Bs. Aires 1.00, 1.00 y 2.00 respectivamente.